

Cuadernos de Espiritualidad nº 22  
SAN JOSÉ,  
PATRÓN PRINCIPAL DE LA CONGREGACIÓN





**SAN JOSÉ  
PATRÓN PRINCIPAL  
DE LA CONGREGACIÓN**

**Cuadernos de Espiritualidad**

**- n° 22 -**

**2021**

## **Comité de Redacción**

La Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico:

María Beatriz Montaner ssc

Derek Lavery ssc

Éric Hernout ssc

Andrzej Łukawski ssc

Sudhir Nayak ssc

Fernando Cordero ssc

Damos las gracias a los autores que amablemente han colaborado escribiendo los artículos. Hacemos especial mención de los traductores y del secretariado.

Foto de cubierta: San José de la Parroquia de los SSCC de Sevilla (España)

---

# ÍNDICE

**INTRODUCCIÓN .....5**

**SAN JOSÉ, UN PATRONAZGO EN LO OCULTO .....7**

*Aurora Laguarda Navarro ssc*

**LA “ECONOMÍA” DE SAN JOSÉ.....39**

*Nacho Moreno Santamaría ssc*

**SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA:  
UN ICONO DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.....57**

*Sudhir Nayak ssc*



## INTRODUCCIÓN

Invocado durante siglos como protector y guía, José sigue guardando hoy un mensaje precioso, una buena noticia para nuestro mundo agostado y sufriente. No parece casual que el Papa Francisco haya querido dedicarle este año 2021, que nació sacudido por la pandemia. La vida de san José se entrega a nuestra mirada interior para ser asumido en sus contradicciones, acunado en sus fragilidades, recreado con ternura y audacia en sus posibilidades inéditas.

José, protagonista tal vez a su pesar, nos invita a abandonar las referencias conocidas y a dejarnos guiar por la intuición, no para sumirnos en un caos informe, sino para escuchar cómo resuena en nuestro propio corazón el ritmo que Dios fue marcando en el suyo. José nos enseña a cerrar los ojos y a abrirlos de una manera diferente.

Es también la aventura a la que nos emplazan los hermanos SSCC que firman los artículos de esta publicación. Se trata de tres miradas al esposo de María. Aurora Laguarda ha realizado un estudio histórico en la Congregación en torno a su figura con sus consecuencias para la actualidad. Nacho Moreno relaciona al santo con un elemento importante como es el de la economía, de ahí una serie de consecuencias prácticas. Por su parte, Sudhir

Nayak, nos muestra la dimensión del carpintero de Nazaret en relación con el diálogo interreligioso.

Desde la Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico os invitamos a entrar en estas miradas que nos regalan Aurora, Nacho y Sudhir. Seguro que nos renuevan y nos hacen ahondar en el que es Patrón principal de nuestra Congregación.



# SAN JOSÉ, UN PATRONAZGO EN LO OCULTO

*Aurora Laguarda Navarro ssc*  
*Roma*

## **Introducción**

La historia del culto que la Iglesia tributa hoy a san José se ha ido esclareciendo progresivamente mediante la reflexión y la meditación, la contemplación y el estudio siempre renovados, de la Palabra de Dios. Es en este ambiente de estudio y de meditación donde va adquiriendo relieve la figura del Santo Patriarca.

La grandeza de san José es haber hecho de su vida un servicio, que resalta aún más porque su misión fue desempeñada con humildad, en silencio, con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprendiera del todo. Es conocido como el “santo del silencio”, ya que no se conoce palabra pronunciada por él, pero sí sus obras, su fe y su amor, que revistieron influencia en la vida de Jesús.

El papa Francisco nos dice que José es “custodio” porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, sabe leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea y sabe tomar las decisiones más sabias. Afirma que, en san José,

vemos cómo se responde a la vocación de Dios, con disponibilidad y con prontitud.

En este sentido de acogida y escucha nuestros Fundadores quisieron, desde el inicio, que san José fuera el protector de nuestra Congregación, para que aprendiéramos, como él, a custodiar a Jesús y a sus preferidos, los más pobres.

## **I. San José Patrono de la Congregación**

Nuestros Fundadores vieron en este santo al protector de nuestra familia, como lo fue de la Sagrada Familia. Se puede decir que la devoción a los Sagrados Corazones y la meditación de los misterios de la infancia y de la vida oculta introdujeron a la comunidad en el ambiente de san José y resulta fácil imaginar los orígenes de su proclamación como patrón. El Buen Padre tuvo siempre una devoción especial a san José, quizá por el fervor popular que este santo tenía en el barrio de Montbernage y por el contacto que mantuvo con las Hermanas de la Sabiduría. Parece ser que el texto de la oración a san José, el “Ave José”, adoptado entonces por la comunidad, se debe a san Luis María Grignon de Monfort.

La devoción a san José es, pues, una de las riquezas más venerables de nuestro patrimonio congregacional. Desde los inicios es patrono y protector de la Congregación. La referencia más antigua con la que contamos es la primera regla redactada por el Buen Padre, alrededor de 1797, para el grupo de las

---

“Solitarias”: “Dios es nuestro Padre, Jesús nuestro esposo, el Espíritu Santo nuestra luz, la Santísima Virgen nuestra buena madre, los Santos Ángeles nuestros guardianes, san José nuestro patrón”. En este mismo reglamento escribió, en las intenciones de oración, que el miércoles debía ser reservado y puesto bajo la protección de san José (cfr. LEBP 2197).

En el libro I de sus *Memorias*, el P. Hilarión nos dice que el Buen Padre sintió que después de sus votos, la devoción que había tenido por la Santísima Virgen y por san José, se redobló. Al hacer sus votos cambió su nombre de hermano *Caprais* (Caprasio) por el de *Marie-Joseph* (José María). Se sentía feliz de llevar sus nombres, sobre todo, porque los había tomado por indicación divina.

“Nuestro Muy Reverendo Padre sintió que después de sus votos, la devoción que había tenido por la Santísima Virgen y por San José se redobló. Se sentía feliz de llevar sus nombres, tanto más cuanto que los había tomado sólo por orden del cielo. Suele unir en sus oraciones a la Reina de los Ángeles y al Padre Adoptivo de nuestro Señor Jesucristo”.

En los *billets* que escribe al Buen Padre entre 1800 y 1801, la Buena Madre relata una de sus visiones en las que aparece san José, y la diferencia entre los tres corazones: el de Jesús, el de María y el de José.

“Me encontré esta mañana, aún más con el buen Dios de lo habitual. (...) Sobre todo, en el momento después de la comunión, me pasó como una gran nube que estaba entreabierta para dejarme ver, por un lado, santa Magdalena en los pies de Nuestro Señor, cuya presencia sentí, pero que estaba en la nube, al otro lado, san José, en el medio la Santísima Virgen, presentándote a Nuestro Señor”.

(Buena Madre 29, 1800-1801)

“Hay una gran diferencia entre estos tres bellos corazones: hay mayor distancia en la pureza del de san José al de María que del de María al de Jesús. El de san José había estado manchado; siempre le quedaba la tendencia al mal. Por otra parte, no tenía, como María, todas las virtudes infusas. El Corazón de María tenía, al igual que el de Jesús, la perpetua tendencia al bien. El corazón de san José ha sido purificado; el corazón de María ha sido (como) divinizado y el de Jesús humanizado. Lo que prueba la gran diferencia entre estas tres maneras de existir es el fin de sus vidas. El uno ha muerto: es la pena irrevocablemente inherente al pecado. María ha sido elevada al cielo. Nuestro Señor ha querido morir, pero ha resucitado”.

(Gabriel de la Barre, *Billet* n° 58, 1801)

Gabriel de la Barre, en sus escritos, nos cuenta que la Buena Madre vio en uno de sus sueños que san José debía ser el patrón y guardián de la Orden. En los tiempos de incertidumbre, de

---

clandestinidad que vivían, querían que san José protegiera la Congregación.

“Ella (la Buena Madre) vio que san José debía ser el patrón y el guardián de la Orden, como lo fue de la Sagrada Familia, y que los corazones de Jesús y María debían ser colocados en el emblema de nuestros escapularios. Dios le dio a conocer la razón y la diferencia entre los tres corazones de Jesús, María y José<sup>1</sup>.

Me recomendó especialmente que inspirara a todos los que entran la devoción a san José, que es el guardián de la Orden como lo fue de la Santísima Virgen”.

A lo largo de los años, en diversos escritos y reseñas, se menciona a san José como patrón y protector de la Congregación.

1. En un borrador de una súplica al Papa a  *finales de 1800* de la mano del Padre Coudrin, pide “una indulgencia plenaria todos los primeros domingos de mes, las fiestas de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen, de los Apóstoles, de san José y de san Regis, nuestro Patrón, para todos los que comulguen en nuestra capilla”.
2. En la súplica al Papa, hecha por el Buen Padre el *2 de octubre de 1801*, para la aprobación “provisional” de la Congregación,

---

<sup>1</sup> *Mémoires de la Sr Gabriel de la Barre* nº 71, p. 22. *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, vol. VI, 1962, pp. 212-213.

el Buen Padre dice que “hace ocho años que existe en la diócesis de Poitiers dos fraternidades, útiles a la Iglesia, bajo el título de Celadores del Amor a los Sagrados Corazones de Jesús y María... y que están bajo el patrocinio de san José”.

3. *El 4 de septiembre de 1814*, el P. Hilarión (que había llegado a Roma el 21 de julio de 1814), ya había obtenido un rescripto, por el que Pío VII concedía una indulgencia plenaria, entre otras cosas, para la fiesta de san José “principal patrón de nuestra Orden”.

Un primer rescripto fue concedido el 4 de septiembre de 1814, seguido pronto por otro que concedía indulgencias más amplias, fechado el 18 de diciembre de 1814. Por eso, otra mano, que parece ser la del P. Hilarión, añadió al margen, en latín:

“En cuanto a las indulgencias, fueron concedidas por 30 años, por Rescripto del 18 de diciembre de 1814. Pero esta observación no se refiere a las Indulgencias del 4 de septiembre, sino a los privilegios solicitados en esta Súplica, y concedidos el día 18 de diciembre de 1814”<sup>2</sup>.

4. *El 25 de octubre de 1814*, en la súplica de los fundadores, ratificada por el obispo Chabot, a Su Santidad pidiendo la confirmación del Instituto a la Santa Sede, los fundadores

---

<sup>2</sup> Antoine Hulselmans ssc, *Études Picpuciennes I; Relato histórico del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, Art. 1, II: período de la aprobación solemne 1814-1817, en una nota al pie de página.

---

expresan que la Congregación está consagrada a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, reconocen a san José como su patrón, y adoptan la regla de san Benito, pero con constituciones propias del Instituto: “Ella (esta Congregación) reconoce a san José como su patrón”. Así mismo, pide la extensión de las indulgencias concedidas a la Congregación:

“que las indulgencias que, por indulto de Vuestra Santidad del 4 de septiembre de 1814, se concedieron por treinta años a los hermanos y hermanas de dicha Congregación, sean también comunes a los alumnos de uno y otro sexo que se educan o educarán en las casas de la misma Congregación ya erigidas o que se erijan en el futuro. También deben ser comunes a todos los fieles que, por una especial comunión de oraciones, están o estarán asociados a esta Congregación”.

(*Anales* n° 35; este párrafo está solamente en latín)

5. El *10 de enero de 1817*, en la súplica que precede a las Constituciones y Estatutos, el Buen Padre repite que la Congregación tiene como patrón a san José. En el Capítulo Preliminar de las primeras Constituciones de hermanos y hermanas aprobadas en 1817, en el n° 7 dice: “Nuestro patrono especial es san José, esposo de la Santísima Virgen María, y nuestros protectores especiales son san Agustín, santo Domingo, san Bernardo y san Pacomio”.

6. En la circular que anuncia la aprobación del reglamento, fechada en París el *14 de abril de 1817*, El Buen Padre invita a unir al culto de María una tierna devoción a san José, patrón del Instituto:

“Al culto de María, vosotros, nuestros queridos hermanos y queridas hermanas, debéis unir una tierna devoción a san José, el patrón de nuestro Instituto. Padre adoptivo de Jesús, guardián de la virginidad de María, si no tenía, como María, todas las virtudes infusas, fue elevado a un alto grado de contemplación, estaba inflamado de amor por Jesús. Tiene un crédito muy grande con el Hijo y la Madre; por eso, no dejarás de invocarlo cada día”.

7. En la *memoria del Buen Padre* sobre los oficios propios de la Congregación, escrita el *29 de septiembre de 1824*, dice:

“Por indulto apostólico, nuestro patrón es san José, esposo de la Santísima Virgen María, por lo que tenemos gran confianza en que se nos permita celebrar su patronazgo bajo el doble rito de 1ª clase con octava. También pedimos poder recitar este mismo oficio una vez al mes, en un día de feria sin impedimento”.

(*Anales* n° 35; este párrafo está solamente en latín)

8. En el *Ceremonial, Constituciones y Estatutos de 1826*, se establece la indulgencia plenaria el 19 de marzo, fiesta de san José; el patronazgo de san José, el tercer domingo después



---

de Pascua. Así mismo, se regula cuándo debe ser recitada la oración a san José:

- Después de la profesión de los votos.
- Después de la renovación solemne de los votos.
- Antes del capítulo de culpas.
- Después del capítulo de culpas.
- Todas las tardes, después de la Salve.

En diferentes escritos, la Buena Madre especifica cuándo debe ser rezada la oración de san José: al comienzo de capítulos, vísperas, en diferentes momentos de oración durante el día...

“El capítulo debe comenzar siempre con el *Veni Sancte*, un *Vivat*, una oración al Sagrado Corazón de Jesús, una al Corazón de María, la oración a San José, el *Domine Non Secundum*. (...) A las nueve, todos se reúnen: un *Vivat* (viva el Sagrado Corazón de Jesús, viva el Inmaculado Corazón de María), un Ave María, la Salve, la salutación a San José”.

(*Nota al Buen Padre*, agosto de 1801)

El 15 de enero de 1821 en Bouilly, en una reunión de misioneros, el padre Coudrin bendijo una ofrenda floral para los misioneros. Esta corona solicitada por el Buen Padre contenía tres corazones y, según su voto, esta corona debía ser la insignia de todas las misiones de los hijos de los Sagrados Corazones.

“El lunes 15, el fundador cantó la misa y luego fuimos en procesión al lugar donde se iba a erigir la cruz de la misión.

... La cruz fue solemnemente bendecida. La corona de espinas, la lanza y los clavos estaban unidos a ella. En medio de la corona de espinas se colocaron tres corazones: el Sagrado Corazón de Jesús, el dulce Corazón de María y el dulce Corazón de san José. Estas eran las insignias de todas las misiones de los hijos de los Sagrados Corazones”.

(Hilarión Lucas, *Memoria II*, p. 422)

Antes, pues, que fuera nombrado patrono de la Iglesia, nuestra Congregación tenía ya como patrono y protector a san José. Gerald de Becker SSCC en su libro *Los fundamentos de la devoción a san José* (1959) dice:

“... En su devoción a san José, patrono principal de nuestro Instituto, nuestra Congregación ha anticipado una vez más la piedad oficial de la Iglesia. Esta devoción es para nosotros un bien de familia; qué alegría ver cómo se extiende cada vez más en el mundo católico. No es una devoción cualquiera, sino una devoción que hunde sus raíces en las realidades más profundas del cristianismo”.

A lo largo de los años, el culto a san José y la invocación a su protección se refleja en diferentes hechos. Cada vez cobra más importancia el mes de san José, las asociaciones bajo su patronazgo, las revistas o boletines, que van ampliando y aumentando el culto a nuestro santo protector. En distintos sermones, se recuerda

la importancia que tuvieron para nuestros fundadores y la necesidad de seguir invocando su protección.

Según vemos en los *Anales*, al principio tenía mucha fuerza y su devoción se extendió rápidamente. No faltan en la Congregación seminarios, casas de formación, de oración, comunidades, colegios... con el nombre del santo patrón. Incluso en muchas de nuestras capillas está la imagen de san José, como había indicado la Buena Madre.

“El culto de san José tiene muchas afinidades con el fin y el espíritu de la devoción a los Sagrados Corazones. San José es el primer y el más íntimo confidente de los Sagrados Corazones, modelo de esta vida de abnegación y dedicación/ entrega oculta que estamos llamados a imitar (...) Nuestros fundadores recurrieron a él en sus necesidades y penurias y pusieron bajo su especial protección el futuro y la prosperidad de sus obras. Hoy, más que en ningún otro momento, necesitamos refugiarnos en el santo cuya protección invocaron Jesús y María y poner nuestra debilidad bajo el manto que cubrió con sus pliegues al salvador del mundo. En medio de la agitación del presente que presagia la tormenta del mañana, san José será nuestra mejor esperanza”.

(*Anales 1899*, p. 85)

También en los lugares lejanos de las misiones del Pacífico se promovía la devoción a san José. Así, el hermano Séverine Baltes ssc, escribe que, con la intención de compartir con los

leprosos la confianza de la Congregación a san José, el P. Wendelin Moellers sscC erigió en Kalaupapa una asociación en honor al santo Patriarca (*Anales 1899*, p. 293).

En los *Anales*, el cronista J.B. narra la importancia que tiene el culto perpetuo a san José, especialmente en Lovaina. Menciona, incluso la edición de un boletín titulado *El culto perpetuo a san José*, que pretende honrar a san José cada día del año. Va relatando la devoción a este santo y los favores y gracias espirituales obtenidos por su intercesión. Narra también las peregrinaciones continuas, de diversos lugares del país, al *Santuario de San José*. Los hermanos de los Sagrados Corazones invitan continuamente a “ir a san José”: “ite ad Joseph” (*Anales 1900*, p. 161, 403).

Al hablar de san José como nuestro modelo y protector, el cronista P.S.G. comenta:

“Todos los devotos siervos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María profesan una profunda veneración a san José y lo invocan con invencible confianza. Con razón lo consideran su modelo perfecto y su protector nato.

San José fue, de hecho, el confidente más íntimo de Jesús y María, el primer servidor, diría como el primer religioso de los Sagrados Corazones. Practicó en muy alto grado las virtudes que debían ser nuestras, y desde entonces gozó de un poderoso crédito en el cielo para obtenernos para ser sus fieles imitadores.

Por ello, nuestros venerables fundadores le tenían una especial devoción y pedían, el Buen Padre en particular, que consideráramos un deber invocarlo todos los días”.

“Nosotros los religiosos de los Sagrados Corazones, acudimos a José como modelo perfecto de nuestra vida de recogimiento, oración, trabajo oculto, adoración en compañía de Jesús y María. ¿Quién mejor para enseñarnos a servir a Jesús y María con la sencillez, inocencia, delicadeza y generosidad de un corazón amoroso? Viviendo en continua intimidad con estos Corazones divinos, de los que fue digno compañero y vigilante guardián, practicó en muy alto grado las virtudes que deben ser parte de nuestra herencia, porque también nosotros somos compañeros y guardianes de los Sagrados Corazones, que viven bajo nuestro techo, presiden nuestras oraciones y todo nuestro trabajo y nos hace sentarnos a su mesa. Por tanto, si queremos saber cómo comportarnos en tan augusta compañía, debemos preguntarle a san José: ‘Ite ad Joseph’ (id a José)”.

*(Anales 1909, p. 67).*

Antoine Hulselmans ssc, en su comentario sobre el Capítulo Preliminar de la *Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones*, en 1948, comenta que los fundadores colocaron su Congregación bajo el patronazgo especial de san José:

“No exageramos cuando decimos que la fundación del padre Coudrin y de la madre Henriette, en su vida y en su actividad, en su finalidad y en sus obras, es una continuación de la vida

de los Sagrados Corazones, una reproducción del gran misterio de amor de Jesús y de María. Por ello, ¿no es natural que san José sea el patrono especial de una Congregación que retrata tan conmovedoramente la imagen de Jesús y María? Además, quien, en los inefables designios de la divina Providencia, había sido elegido como guardián de la vida de Jesús y de la Madre, podía ser el guardián de este misterio, donde todo llevaba la huella de la vida del Salvador y de su bendita Madre.

Y san José siempre ha sido el patrón de nuestro Instituto. La Congregación le ha honrado desde el principio de manera especial. La fiesta de su patronato fue introducida en vida de los fundadores y celebrada con gran solemnidad en todas las casas del Instituto, mucho antes de que entrara en la liturgia de la Iglesia universal. En todas las ceremonias, la toma de hábito, la profesión, la renovación de los votos, se recurre a su intercesión; cada día se le invoca.

Y podemos decir que, por su parte, san José se mostró como el verdadero protector de la Congregación, especialmente en un período tan difícil de tormenta y división”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Relato histórico del Capítulo Preliminar de la Regla de la Congregación de los Sagrados Corazones hecho por el R. P. Antoine Hulselmans ssc, 1948 (*Études Picpucciennes*, art. VII, n° 44).

## II. San José Patrono de la Iglesia

También la Iglesia, a lo largo de los años, experimentó un crecimiento paulatino en la devoción a san José. La tradición de su culto tardó en tomar fuerza dentro del mundo cristiano, a pesar de ser el padre elegido para Jesús. Fue objeto de atención esporádica por parte de escritores cristianos desde el siglo II, como Justino, Orígenes e Ireneo.

En Oriente esta veneración surgió antes que en Occidente. A comienzos del siglo IV ya aparecía el culto a san José entre los coptos, que instituyeron su festividad el día 20 de julio del calendario copto. Un martirologio de alrededor del año 850, nombra a san José por primera vez.

En los siglos VIII y IX hay un despertar de su culto. Los carmelitas fueron los primeros en importar desde Oriente hacia Occidente el culto a san José. Las primeras referencias aparecen en el año 1129, donde se encuentra una iglesia dedicada a su nombre en Bolonia.

Se podría decir que hasta el siglo XIV san José era prácticamente ignorado a nivel universal. Los místicos y teólogos del final de la Edad Media comenzaron a ocuparse de su posición en la historia de la salvación. El interés por san José fue creciendo paulatinamente, siendo invocado por las familias, los carpinteros, los ebanistas, las personas que dudan, los viajeros, por quienes buscan casas y por los moribundos.

Es el siglo XV cuando el culto a san José halla su plenitud con la influencia de san Vicente Ferrer, san Bernardino de Siena, Pedro de Ailly y Juan Gerson. Este último compuso un Oficio de los Esponsales de José, particularmente en el Concilio de Constanza (1414), como medio de promocionar el reconocimiento público del culto de san José.

El papa Sixto IV instituye la fiesta del 19 de marzo, en 1479, e introduce los esquemas litúrgicos en el Breviario y el Misal. La devoción y el culto a san José se expanden también por América, donde encontramos muchas iglesias y ciudades bajo su patrocinio.

A partir del siglo XVII ha recibido un tratamiento sistemático en la teología católica. La reformada Orden Carmelita Descalza, en la cual Santa Teresa infundió su gran devoción hacia el padre adoptivo de Jesús, lo eligió, en 1621, como su patrono, y en 1689, les fue permitido celebrar la fiesta de su Patrocinio en el tercer Domingo después de Pascua.

Recibió su propio oficio en el Breviario Romano en 1714 y su nombre se incluyó en las Letanías de los Santos en 1729. El mes de marzo y todos los miércoles se asociaron especialmente con él. Con la corriente cultural del iluminismo, en el siglo XVIII, la devoción decayó para surgir con más fuerza en el siglo siguiente.

En la historia más reciente, la figura de san José ha ido cobrando importancia y los papas de los últimos dos siglos han escrito cartas y documentos sobre san José.



El papa Pío VII, que en 1809 fue hecho prisionero por Napoleón, al verse impedido de regir con libertad la Iglesia que Dios le había encomendado, acudió al santo Patriarca pidiendo ayuda y protección. Años más tarde, este mismo papa aprobó la Congregación, cuyo patrono es san José.

El papa Pío IX, “prisionero del Vaticano” tras la unificación de Italia, atendiendo a las innumerables peticiones que recibió de los fieles católicos del mundo entero y, sobre todo, al ruego de los obispos reunidos en el concilio Vaticano I, declaró y constituyó a san José “Patrono Universal de la Iglesia”, el 8 de diciembre de 1870, por la encíclica *Quemadmodum Deus*.

Para subrayar la importancia de este acontecimiento, Pío IX quiso que la proclamación se hiciera simultáneamente en las tres grandes basílicas patriarcales: San Pedro, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán. Escogió expresamente la fiesta de la Inmaculada Concepción y quiso que el anuncio se hiciera en el transcurso de la celebración de la Santa Misa. Subrayaba así los lazos que existen, por voluntad de Dios, entre san José y la Virgen María, entre la Iglesia del cielo y la de la tierra, entre la Eucaristía y la santificación de los miembros de Cristo.

El papa Pío IX pide “que el pueblo cristiano se acostumbre a implorar, con gran piedad y profunda confianza, a san José al mismo tiempo que a la Virgen María”.

Desde entonces, la Iglesia está renovando constantemente la lectura de este santo.

León XIII escribió la primera y magistral encíclica dedicada a san José, *Quamquam pluries*, el 15 de agosto de 1889, en la que invoca a san José contra las crisis religiosas y sociales de su época. En ella enseña el papel de san José en la Iglesia, ensalzado con su luz característica de modelo de padres de familia y de trabajadores. Además de expresar sentimientos familiares sobre las singulares virtudes del santo, pide a los pobres que tomen a san José, y no al socialismo, como guía para la justicia.

En el Breve *Neminem fugit*, 14 de junio de 1892, el papa León XIII pedía a los hogares cristianos que se consagraran a la Sagrada Familia de Nazaret, “ejemplo perfectísimo de la sociedad doméstica, al mismo tiempo que modelo de toda virtud y de toda santidad”.

Pío X tenía una gran devoción por san José. Aprobó sus letanías, autorizó su inserción en los libros litúrgicos e invitó a los fieles a honrarlo el miércoles, día dedicado a san José.

Benedicto XV dedicó el *motu proprio Bonum Sane*, 25 de julio de 1920, a san José, invitando a todos los obispos del mundo a celebrar *el cincuentenario del patronazgo de san José* y animando a los fieles para que renovasen su devoción al santo y a la Sagrada Familia. Declara a san José patrono contra el comunismo y la relajación moral y patrón de los moribundos.

En 1930, Pío XI nombró a san José protector especial de Rusia para contrarrestar la persecución soviética de los cristianos, y lo volvió a invocar siete años después contra el comunismo ateo. Pronunció sobre san José palabras de excepcional importancia, con frecuencia en las fiestas anuales del 19 de marzo. La intercesión de José es la del esposo, la del padre putativo, la del jefe de familia.

Pío XII, en 1955, queriendo cristianizar la “fiesta del trabajo del 1 de mayo”, lo nombró patrono del trabajo, instituyendo la fiesta de san José Obrero, encomendando a todos los obreros del mundo a su patrocinio. Habló de este santo a los obreros, a los matrimonios jóvenes, a los cristianos militantes, a los estudiantes y a los niños.

“Sednos propicio, oh san José, en los momentos de prosperidad, cuando todo nos invita a gustar honradamente los frutos de nuestro esfuerzo, pero sednos propicio sobre todo y sostenednos en las horas de tristeza, cuando parece que el cielo se cierra sobre nosotros y hasta los instrumentos del trabajo parecen caerse de nuestras manos”.

Juan XXIII, que era muy devoto de san José, lo nombró patrono del concilio Vaticano II: “no se puede encontrar mejor protector que san José para obtener la ayuda del cielo en la preparación y el desarrollo de este Concilio”.

En la Carta Apostólica *Le Voci* de 1961, Juan XXIII habla sobre el fomento de la devoción a san José, recogiendo diferentes alocuciones y documentos en los que el magisterio de la Iglesia

ha hecho hincapié en la veneración del esposo de María. Otra iniciativa importante de este papa fue introducir en 1962 el nombre de san José en el canon de la Santa Misa, inmediatamente detrás de la Virgen María.

Pablo VI habla con frecuencia de san José:

“La misión de José al lado de Jesús y de María fue una misión de protección, de defensa, de salvaguardia y de subsistencia... La Iglesia tiene necesidad de ser defendida, tiene necesidad de ser custodiada”.

“San José fue un hombre pobre, honesto, laborioso, pero tiene una insondable vida interior. Es un hombre comprometido, todo para María y para Jesús. Para él los trabajos, las responsabilidades, los riesgos, los afanes de la pequeña y singular familia”.

Lo señala como modelo de los humildes asegurando que, para seguir a Cristo, no se requieren grandes cosas, sino las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero con verdad y autenticidad.

Los cambios culturales y pastorales de fines del siglo XX afectaron a la devoción del Patriarca: la crisis del modelo de familia, la paulatina pérdida de la figura y el rol del esposo y padre, etc.

Juan Pablo II dedicó la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, 15 de agosto de 1989, a san José, para conmemorar el centenario de la encíclica *Quamquam pluries*, de León XIII. Vuelve a poner como modelo a san José, en su esfuerzo por renovar la familia, la sociedad y la Iglesia. Quería poner a la Iglesia bajo la protección del santo Patriarca en su entrada en el Tercer Milenio, esperando que creciera la devoción al patrono de la Iglesia universal.

“Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia, no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también, y sobre todo, como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización. Ahora más que nunca debemos *Ir a José*”.

El papa Francisco, el 8 de diciembre de 2020, escribe la Carta Apostólica *Patris Corde* con motivo del 150º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal. Nos recuerda la importancia de este santo en la historia de salvación, y proclama este año como el año de san José, en el que invita a los fieles del mundo a meditar las virtudes del custodio de Jesús y María. “Habiendo asumido la paternidad legal de Jesús, José es “un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”. En *Patris Corde*, el papa Francisco describe a san José como padre amado, padre en la ternura, en la obediencia, en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador. El objetivo de esta Carta Apostólica es que “crezca el amor a este gran santo, para ser

impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”.

### **III. San José en nuestra espiritualidad a la luz de *Patris Corde***

La Iglesia está renovando constantemente la lectura de este santo y no cesa de hallar en él nuevas riquezas no conocidas, mejor, no reveladas desde el principio, pues la historia de la humanidad ayuda también a esta comprensión. La personalidad de san José nos permite acercarnos a los más profundos valores humanos. Si en siglos pasados el Santo Patriarca era puesto como modelo de las almas contemplativas, actualmente hemos de verlo como modelo del hombre contemporáneo, más social y más como tutor o padre.

En *Patris Corde*, el papa Francisco realza algunas características de san José, muy cercanas a la espiritualidad de nuestra Congregación, y a la espiritualidad cristiana en general: acogida de la voluntad de Dios, ternura y obediencia, amor a la Iglesia y a los pobres, descentrado por amor, viviendo con dignidad y alegría del trabajo... Puede que sea un buen momento para que en la Congregación “recuperemos y revitalicemos” su culto y la importancia que tiene.

Veamos algunos rasgos comunes descritos en la encíclica del Papa y en nuestra espiritualidad, para tratar de comprender por qué nuestros fundadores quisieron que fuera nuestro patrono.

## CONTEMPLACIÓN

Hay un aspecto que sobresale notoriamente en la figura de san José: su relevancia como testigo de la salvación. De esta manera, José se erige en maestro de la contemplación. Así, Dios se fijó en un hombre humilde, un padre de familia para encomendarle la sublime tarea de cuidar y ver crecer a su hijo unigénito (*Patris Corde*, introducción). José aprende, así, a contemplar lo esencial, el Amor de Dios manifestado en su Hijo. La contemplación es parte de nuestra misión: “Contemplar, vivir y anunciar el Amor Redentor de Dios”. “La celebración eucarística y la adoración contemplativa nos hacen participar en sus actitudes y sentimientos ante el Padre y ante el mundo” (*Constituciones*, n° 5).

## OBEDIENCIA

José desarrolló una gran capacidad de escucha y diálogo con Dios, siempre atento a lo que Dios le iba diciendo, a través de sueños y a través de la vida misma. José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní (*Patris Corde*, n° 3). Nuestros fundadores iban descubriendo la voluntad de Dios para la Congregación. Desde la escucha y la oración ante el Santísimo Sacramento, iban descifrando la llamada de Dios. La Buena Madre vivía en un constante “fiat”. “En todo, por todo y para todo, decid: Fiat” (Buen Padre). “La obediencia religiosa nos compromete a buscar personalmente la voluntad de Dios en nuestra vida...” (*Constituciones*, Hermanas n° 33 y Hermanos n° 36).

## **VIDA OCULTA**

San José fue “el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta, aunque el suyo fue un protagonismo sin igual en la historia de la salvación” (*Patris Corde*, introducción).

En el capítulo preliminar de nuestras Constituciones, se señala que “el fin de nuestro Instituto es imitar las cuatro edades de nuestro Señor Jesucristo” (*Constituciones*, n° 1). En José, nuestro patrono, tenemos un ejemplo de lo que significa esa presencia desapercibida, discreta y escondida. San José ha sido y sigue siendo un padre en la sombra. También nuestra Congregación nació de forma “oculta”, en la clandestinidad. En la soledad de la cárcel y del granero, nuestros fundadores toman la resolución de ofrecer su vida por el bien de su pueblo y de la Iglesia.

## **MISIÓN**

“José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención” (*Patris Corde*, n° 3). También nosotros somos llamados a “participar de la misión de Cristo Resucitado, que nos envía a anunciar la Buena Noticia de la salvación” (*Constituciones*, n° 4). “Nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión” (*Constituciones*, n° 2). “Por vocación estamos comprometidas a participar en la misión de Jesús, anunciando la Buena Noticia del Amor, único que repara, libera y reconcilia plenamente” (*Constituciones*, Hermanas, n° 57). “Así quedamos



---

libres para «estar con Jesús» y disponibles para «ser enviados por Él» a la misión del Reino de Dios” (*Constituciones*, Hermanos, n° 11).

### **TERNURA Y MISERICORDIA**

“Jesús vio la ternura de Dios en José. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura” (*Patris Corde*, n° 2). José sabe que el Dios de Israel muestra su justicia en su capacidad de tener misericordia. “La primera virtud interior que la Buena Madre practicó fue una confianza sin límites en la misericordia del Señor” (Gabriel de la Barre, *Memorias*). La Buena Madre, a través de sus escritos y sus actitudes, va formando a las hermanas en la ternura y misericordia.

### **OPCIÓN POR LOS POBRES**

“Entender y acoger la presencia de Dios en los pobres y excluidos, tal como están representados en María, su esposa, y en Jesús, su hijo” (*Patris Corde*, n°4). José vive la pobreza de la soledad, del silencio. Es consciente de su propia pobreza y experimenta en ella la grandeza de Dios.

Nuestros fundadores tuvieron una opción clara desde el principio por los más pobres. La Buena Madre decía que antes de abrir una escuela de pago, tenía que abrir una gratuita para las niñas pobres. “Cuide siempre que la clase de las niñas pobres no

decaiga; es la bendición de nuestras casas” (*Correspondencia de la Buena Madre*, junio 1824).

En las primeras *Constituciones* de 1817, lo expresan claramente: “Para imitar la infancia de Jesucristo, educamos gratuitamente a niños pobres de ambos sexos. Abrimos escuelas gratuitas para todos los niños pobres que no puedan ser educados en nuestras casas” (*Constituciones 1817*, n° 2).

En nuestras *Constituciones* actuales, también se expresa esta opción preferencial por los más pobres:

“Nuestra misión nos urge a una actividad evangelizadora. Esta nos hace entrar en el dinamismo interior del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, especialmente por los pobres, los afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena Noticia” (*Constituciones*, n° 6).

## **ACOGIDA**

“La vida espiritual de José nos muestra una vía que acoge. La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil” (*Patris Corde*, n° 4). Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia. La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil. José escucha y acoge los planes de Dios en su vida. La

acogida y el espíritu de familia es un rasgo que caracteriza nuestra vida de comunidad:

“Vivimos nuestra vocación y misión en comunidad. La sencillez y el espíritu de familia son el sello de nuestras relaciones dentro de la Congregación internacional, que quiere estar abierta a todos los pueblos. Nuestra vida en común da testimonio del Evangelio y hace convincente nuestro anuncio del amor redentor”.

(*Constituciones*, n° 7)

## **LIBERTAD**

José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. “Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida” (*Patris Corde*, n° 7). José acompaña la vida de María y de Jesús, pero sin apropiarse de ellas.

Nuestros fundadores supieron vivir con entera libertad, despojándose de todo y poniendo en el centro de sus vidas los Corazones de Jesús y María: “La Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto” (*Constituciones*, n° 2). “Al entrar progresivamente en su intimidad, podemos encontrar en Él la realización de todo nuestro ser, con sencillez, libertad y alegría evangélicas; y esto incluso en momentos de soledad o de renuncia” (*Constituciones*, Hermanas, n° 16). “Dadles mucha libertad de espíritu y de oración”,

es la consigna del Fundador para los jóvenes religiosos en formación (*Cuaderno de Espiritualidad 10*, n° 213).

### **ABANDONO EN LA PROVIDENCIA**

“José, hombre de valentía creativa, sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia” (*Patris Corde*, n° 5). José aprende a confiar en el Dios providente, sabiendo que Él siempre viene a nuestro encuentro, permitiendo que el designio amoroso de Dios se realizara.

La fe del Buen Padre y la Buena Madre en la Providencia de Dios es un patrimonio muy valioso. “Este proyecto de vida pobre nos exige que, individual y comunitariamente, fundamentemos nuestra seguridad en la Providencia” (*Constituciones*, Hermanas n° 22). “Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; abandonémonos pues a su divina Providencia” (Buena Madre). “Estoy encargado de una Obra que tengo motivos de creer que es la Obra de Dios, puesto que Él la ha sostenido hasta este día” (Buen Padre, 649). “Espero siempre que la Divina Providencia sostendrá su Obra” (Buen Padre, *Cahiers de Spiritualité 10*, n° 488).

### **HACER LA VOLUNTAD DE DIOS**

José fue un “hombre justo”, siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios. “En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario” (*Patris Corde*, n° 3). José

---

acoge la voluntad divina, entregándose al proyecto de Dios. Su presencia y su testimonio permiten que Dios pueda desarrollar sus planes con holgura.

Nuestros fundadores experimentaron que la verdadera felicidad estaba en cumplir la Voluntad de Dios para ellos. “Nuestra reparación es comunión con Él, cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre” (*Constituciones*, nº 4). “Adoremos su voluntad y considerémonos aún dichosos”. “Leo y descubro la voluntad de Dios en todo lo que nos sucede” (Buen Padre).

### **RECONCILIACIÓN**

“Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones” (*Patris Corde*, nº 4). Su amor por María le permite iniciar un proceso de reconciliación, consigo mismo y con ella, convirtiendo la fragilidad en gracia. Tener fe en Dios incluye creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Reparar, liberar, reconciliar, son tres verbos muy unidos a nuestra misión.

Nuestros fundadores, a través de la adoración, querían reparar los ultrajes cometidos al corazón de Jesús. Quieren reparar, reconciliar y liberar a los hombres, las mujeres y los niños, con su vida de oración y con sus obras. Nuestra vocación reparadora es una llamada a convertirnos, con Jesús y como Él, en servidores de la reconciliación de la humanidad con Dios. “En solidaridad

con los pobres trabajamos por una sociedad justa y reconciliada” (*Constituciones*, n° 6).

#### **IV. Conclusión**

En la circular que anuncia la aprobación del reglamento, fechada en París el *14 de abril de 1817*, el Buen Padre invita a unir al culto de María una tierna devoción a san José, patrón del Instituto: “Al culto de María, vosotros, nuestros queridos hermanos y queridas hermanas, debéis unir una tierna devoción a san José, el patrón de nuestro Instituto”.

En la introducción de *Patris Corde*, el Papa nos dice:

“Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud”.

Aprovechemos esta oportunidad que nos brinda la Iglesia para revitalizar nuestra devoción a san José, dejemos que crezca nuestro amor por él. Intentemos renovarlo y profundizarlo, y pongamos de nuevo nuestra Congregación bajo su protección, especialmente en los tiempos difíciles que vivimos. Como ya dijo Gerald De Becker ssc: “Encomendémonos a san José y confiemos

---

a él el interés de nuestra querida Congregación y de la Iglesia universal”.

El Papa termina su carta *Patris Corde* diciendo: “Imploramos a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión”.

Terminamos esta reflexión con esta oración a san José por la Congregación:

**San José,**

queremos poner bajo tu protección  
a nuestra familia religiosa de los Sagrados Corazones,  
para que cada uno de nosotros  
viva en la fidelidad al Espíritu,  
en la escucha y cumplimiento de la Palabra de Dios.

Intercede por nosotros,  
tú que eres modelo del amor desinteresado,  
para que busquemos en primer lugar  
la felicidad de los demás, y no la nuestra;  
para que estemos siempre dispuestos a renunciar  
a los propios planes para cumplir los de Dios;  
atentos a las necesidades de los hermanos,  
acompañándolos en las alegrías y en los dolores.

Enséñanos a ser humildes para florecer  
donde la voluntad de Dios nos plante,  
y que tengamos la gracia de vivir, como tú lo hiciste,  
para dar siempre gloria  
a los Corazones de Jesús y de María.





---

## LA “ECONOMÍA” DE SAN JOSÉ

*Nacho Moreno Santamaría ssc*  
*Ecónomo General*

Recibir un encargo de escribir algo así es, al principio, un golpe difícil. Uno piensa qué se puede escribir a partir de unos poquitos versículos en los Evangelios de la infancia de Jesús. Hay que inventar necesariamente, o hay que ir sacando posibles ideas de lo que imaginamos. Ir a los libros y comentarios es un viaje corto, todos dicen más o menos lo mismo. En ese momento me llega la revista *Vida Nueva* y ahí escribe Miguel Márquez, ocd, reciente superior general (cfr. *Vida Nueva*, nº 3328), y me da un respiro, algo se puede hacer. A por ello, ofrezco al lector un invento, el mío, espero que sirva.

Hablar de San José y economía es, por tanto, un ejercicio de la imaginación, “una excursión al alma de San José, figura brillante en la sombra, decisivo en su no apropiación, eficaz mientras deja que su paso sea para dar valor y sentido a las vidas de Jesús y de María. Todo eso tomado en sentido metafórico, vital”, dice el citado autor. Me parece bien, hagamos ese viaje.

## **José en persona: el ángel del Señor se le apreció en sueños (Mt 1,18 ss.)**

No sé si a alguno de nosotros nos ha pasado lo mismo. Quizá no, somos personas normales y corrientes y la “gracia de estado” no alcanza para tanto. Somos personas que soñamos también, pero nuestros sueños no son tan claros, están siempre mezclados de otros asuntos, casi siempre propios. Disponemos de bienes porque ponemos en común, de una forma o de otra, lo que traemos a casa. Tenemos recursos suficientes y no necesitamos ver si el presupuesto nos deja o no hacer un gasto extraordinario. “Miramos desde lo alto”, debemos reconocerlo, aunque a veces y especialmente en algunos lugares y momentos, pasemos alguna estrechez, más por austeridad que por no disponer de nada.

Soñamos algo mejor para nosotros. Como a todo ser humano, se nos pega el polvo del camino y a veces se convierte en un lastre que nos impide avanzar hacia donde queremos. Eso mejor tiene que ver con la solidaridad, con compartir, con la compasión en último término. Compasión por los otros, por los que no tienen nada y a veces nada esperan. Compasión para acercarnos a lo que viven las familias que tenemos cerca. Siempre habrá preguntas, cómo es posible que estos no salgan nunca de ahí, cómo si están enganchados a las drogas prefieren eso que a sus hijos, cómo les importa más su propio origen étnico o país que la suerte de sus compañeros de viaje, y muchas más. Son buenas preguntas si nos ayudan a dar nuevas respuestas, aunque sean pequeñas. Pero no lo son cuando nos vuelven egoístas, insensibles o incluso cínicos.

Tengamos cuidado con los sueños y su contraste con lo que vemos, o con lo que ni siquiera vemos.

“El Ángel dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo”. Él había decidido repudiarla solo en secreto, porque no cumplía con sus expectativas, no entendía nada y seguro que pensaba que algo raro había pasado. Él, como nosotros, podía, y quizá quería, controlar la vida y disponerla según su criterio. Pero aceptó cambiar, porque el sueño venía de Dios.

Creo que el sueño de alguien que hable de economía en una congregación religiosa es parecido a este: la caja común, el cuidado de unos a los otros, la atención a jóvenes que llegan y mayores que han servido muchos años al Señor, no guardar para uno mismo, no disponer de las cosas solo teniendo en cuenta la voluntad propia. Todo eso para compartir con otros, de diversas maneras. El dinero, los bienes, no son nuestros, no son de cada uno. Ingresar dinero y compartir un poco con la caja común para gastos comunes no encaja en el sueño, por mucho que sea nuestra tradición o siempre se haya hecho así.

En la vida vamos pasando por lugares distintos y momentos diversos. A veces ingresamos mucho dinero y en otros lugares o trabajos no. Por eso, entre otras razones, lo ponemos en común, al servicio de todos, y para que a todos alcance y podamos ayudar a otros. Nuestro trabajo no es solo nuestro, es lo que la

Congregación nos ha pedido que hagamos para que la misión común se desarrolle. Cuando entramos en la Congregación ponemos todo al servicio de todos: capacidades, habilidades, destrezas, opciones, etc. ¿Por qué luego podemos despistarnos? ¿Por qué en algún momento de la vida solo nos importa realizarnos en lo que nos gusta o se nos da bien? ¿Por qué nos vinculamos a trabajos bien remunerados? ¿Por qué nos guardamos una buena parte del dinero para nosotros o tenemos tantas cosas propias, si es el caso? Quizá hemos perdido la tensión del sueño y hemos repudiado en secreto a nuestra misión, quizá tememos al futuro sin seguridad, quizá no confiamos más que en lo que nosotros podamos hacer, o quizá más cosas. Cada uno podemos repasar nuestros sueños y ponerles nombre. En todo caso, un mundo mejor, más humano y más evangélico pasa por retomar aquel sueño de la realización verdadera del amor, y sus frutos concretos: justicia, solidaridad, compartir... “La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino solo la confianza” (*Patris Corde*, nº 7).

### **El silencio para aprender a escuchar**

“Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y acogió a María como esposa. Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús” (Mt 1,24-25).

José escucha, se despierta y hace lo que el Señor le pide. No echa discursos, sermones ni homilías. No habla de la pobreza, de la austeridad, de tantas cosas. Hablar es fácil, especialmente si no nos falta nada. Su palabra es actuar. Quizá no comprende todo, pero no lo juzga. Y luego se aparta de la escena, no es el protagonista. Trabaja en su vida para cuidar de su familia, sabemos que es carpintero y poco más.

José cede el protagonismo, deja a Dios ser Dios y él es solo un medio más para su plan de salvación. En este acercamiento económico a Jose, si es que es posible, podemos encontrar también algo que nos ilumine en su silencio. Administrar requiere cariño y pensar el bien de todos, los de casa y los de fuera, también los de lejos. Administramos mejor cuando no reprochamos mucho, cuando intentamos sacar de los demás sus mejores cualidades. Escuchamos a hermanos que dicen “los números no se me dan, yo no entiendo nada”. Eso está bien, hay personas que no tienen la capacidad para entenderlo, o no son demasiado competentes en planificar, ordenar y tener todo a punto para funcionar todos los días.

La pregunta no es por qué no puedes servir para todo, sino qué puedes hacer o en qué puedes colaborar. Recuerdo un hermano mayor que no podía lavar los platos por problemas de espalda, y por eso nunca había hecho nada. En una comunidad pequeña se le preguntó que además de contar sus dificultades, dijera qué podía hacer: poner la mesa y comprar el periódico y el pan, muy bien, esa es tu tarea. No entender de números no

justifica nada. Hacer lo que se pueda, de forma silenciosa, serena y humilde es tan importante como hacer un presupuesto. Todos hemos visto personas que han sido importantes y cuando son mayores ponen los cubiertos en el comedor de la comunidad o hacen algunas fotocopias para el colegio. Para mí es una gran lección, no es necesario presidir un pontifical para ser importante. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos, lo sabemos bien.

En el silencio de José hay palabras importantes, actitudes que ayudan, hay disposición para buscar y preguntarse. Él hace lo que el Señor le pide, y luego se dedica a cuidar a su gente y a trabajar como tantos. Colabora así en el plan de Dios. Se preocupa por todo y se ocupa de todos, está donde se le necesita. Es “un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad solo cuando se ha hecho ‘inútil’...” (*Patris Corde*, nº 7).

José vive de su trabajo, es un carpintero que seguramente enseñó su oficio a Jesús, que algo aprendería. “El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión” (*Patris Corde*, nº 6). Trabajar es para nosotros una actividad apostólica, y desearíamos vivir de nuestro trabajo. Tenemos infraestructura e instalaciones demasiado grandes para que eso sea posible, por una parte, envejecemos y los salarios se convierten, en el mejor de los

casos, en pensiones a veces muy bajas. Por otra parte, tenemos grupos con hermanos jóvenes en países donde es muy difícil autofinanciarse. Tenemos ingresos financieros que nos ayudan a completar lo que los otros ingresos no cubren. Esto también es fruto del trabajo de los hermanos, si podemos invertir dinero es porque lo hemos generado con nuestra actividad.

Los recursos que utilizamos no deben impedir nuestra dedicación. Preferimos estar entre los pobres y con proyectos de servicio a los necesitados, y está bien porque ese es nuestro propósito, el que nos viene del Evangelio. También tenemos que sustentarlos, porque si no terminarán. Tenemos obras apostólicas en medios más acomodados que nos permite tener ingresos más altos y tenemos recursos financieros. Todo eso hay que manejarlo con inteligencia y con la vista puesta en nuestro horizonte: compartir y servir a los demás. José trabaja para establecer el plan de Dios, eso pasa por su labor silenciosa y constante, por su servicio para mantener a su familia y por su compromiso con Jesús, su hijo.

“La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva 'normalidad' en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo” (*Patris Corde*, nº 6).

## **Economía, el cuidado de la casa**

Economía se define en el diccionario español como “Administración eficaz y razonable de los bienes”. Eficacia es que conseguimos los objetivos que nos proponemos en un proyecto o una actividad. Ser eficaces no es simplemente hacer las cosas “materiales” sino realizar lo planeado, no solo lo material. Razonable es lo que todo el mundo entiende, las acciones se planifican, se realizan y se evalúan. No se hace todo este proceso formal para comprar un kilo de pollo, pero sí para elaborar un presupuesto o enfrentar un proyecto económico que nos afecta a todos. Eficaz y razonable son dos notas de la economía.

Me gusta incluir una tercera nota, que es la eficiencia. Quiere decir buscar la eficacia con los medios más ajustados posibles, es decir, sin despilfarrar recursos de cualquier tipo. Me parece que nuestras acciones económicas deberían ser eficaces, razonables y eficientes. Así llevamos adelante lo que nos proponemos, con razones consistentes y siendo eficientes, económica, medioambiental y socialmente.

Cuidar la casa es tarea común también. Cuidar la casa es hacerlo con las personas que la habitan. Limpiar un espacio es considerar que el otro te importa y quieres que viva lo mejor posible. Cuidar el jardín es pensar que la belleza tiene un lugar y que la casa es más habitable. Cocinar para los demás es preocuparte por ellos, también para que disfruten más de una de las actividades más agradables de la vida. Decimos que no



nos interesa la economía, y puede ser así. Nos puede ocurrir que no nos interese mucho la macroeconomía, las grandes cifras o el Producto Interior Bruto de los países, o el valor de las cripto monedas o los flujos de inversiones rentables en los distintos continentes. A la vez tenemos hermanos que no les interesa tampoco la economía de casa porque siempre les sirvieron y siempre tuvieron todo cubierto y en orden. Ese no es el sitio para hacer la pregunta que hace Jesús: ¿qué quieres que haga por ti?

La eficacia de nuestro actuar comunitario se puede medir por lo que hacemos por los otros, por nuestro compromiso en cuidar nuestra casa y así poder ofrecerla a los demás. Tenemos una cierta tendencia a contraponer pastoral y economía, o si se quiere, pastoral y tareas de casa. Cada uno sabrá dónde pone el esfuerzo, pero las dos cosas son necesarias y las dos son un servicio a los demás. La solución no es contratar a más personas para que nos sirvan más, eso no es eficacia razonable, y desde luego, no es eficiencia. Estos términos que usan las empresas nos puede ayudar a pensar en nuestra propia vida religiosa. Podemos hacernos preguntas y llevarlas a nuestro proyecto comunitario.

La pandemia ha puesto de manifiesto algo de esto. Ver disminuir mucho y muy rápido nuestros ingresos nos ha generado preocupación, pero también nos ha obligado a hacernos preguntas y a ser mejores. ¿Cómo podemos atender nuestras obligaciones, mantener la casa, a los hermanos, pagar a los empleados, cuidar

a los mayores, etc.? Se han generado buenas prácticas económicas para no contratar servicios externos, cuidar el jardín por parte de algún hermano, participar activamente en las tareas domésticas, ayudar en la secretaría de un colegio o de la casa provincial, barrer el comedor... Son prácticas que deberían mantenerse, responden a los desafíos de eficacia y eficiencia, además de ser razonables. Son las pequeñas cosas, y son el primer paso para enfrentar otras mayores. “Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar” (*Patris Corde*, n° 5).

### **José, un hombre justo (Mt 1,19)**

Es de lo poco que sabemos de él, que era un hombre justo, le gustaba observar la Ley. Observancia es una actitud que podemos poner en el contexto de la Obediencia, al plan de Dios y al lugar en que Él nos pone para hacerlo posible. Observar la Ley, como sabemos todos, es respetar la Alianza y su expresión. La observancia exagerada y preocupada sobre todo por los detalles es inútil y nos aleja del proyecto de Jesús, “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13).

Tenemos textos abundantes en la Escritura sobre temas económicos y su relación con la Ley y aún más con el Evangelio. “Es necesario, pues, poner de relieve desde el primer momento esta valoración cristiana para sentar las bases firmes de una moral económica con horizonte cristiano”. (Cfr VIDAL, Marciano, *Moral de Actitudes III, moral social*, Perpetuo Socorro ed.).

Hay numerosas llamadas a compartir los bienes, alertas al peligro de las riquezas. Tenemos multitud de textos y documentos en el conjunto de la Doctrina Social de la Iglesia.

La perspectiva moral cristiana de la economía no plantea un conjunto de leyes o normas, plantea actitudes que tienen que ver o no con el Evangelio. Normalmente son actitudes de contraste, que nos invitan a hacernos preguntas. La Iglesia no plantea una “tercera vía” económica frente al capitalismo o el colectivismo, ese es un debate que parece más que superado. Lo que sí plantea es cuál es el horizonte de la economía, si está o no al servicio de las personas, si incluye y genera posibilidades de vida o si excluye y descarta. En nuestra pequeña medida las preguntas son parecidas.

Debemos obediencia al Señor, no a una política concreta, a un partido o a una perspectiva económica. La propuesta para todos debería tener una perspectiva humanista, pensando en qué hace más humano al mundo, a todo el mundo. Necesitamos una perspectiva ética compartida, saber cuáles son los límites y cómo podemos tener un proyecto común, no necesariamente igual, para nuestro mundo. Protestar contra las multinacionales puede estar bien, pero es una postura muy cómoda, basta hablar. Pensar qué podemos hacer nosotros es más complicado. ¿A qué podemos renunciar? ¿Qué queremos construir, en qué queremos colaborar y dedicar nuestro tiempo y esfuerzo?

Nosotros también podemos mejorar algunas cosas que hacemos. Exigimos transparencia a las instituciones y está bien. Todo servicio debe ser transparente, debemos dar cuenta de lo que nos dan, de lo que obtenemos y de lo que ganamos, y debemos hacerlo bien. No hemos sido los más transparentes en la Congregación. Para la transparencia es necesaria la información, conocer las cuentas y compartirlas con sencillez y humildad. Hacer las cuentas bien e informar en plazo, no cuando cada uno quiere, es necesario. Para tomar decisiones económicas hay que partir de los datos. Para que nos importe nuestra situación debemos conocerla. Para compartir hay que informar. Sin información no hay transparencia. No la podemos exigir a nadie si luego nosotros no cumplimos, así es la vida.

Nos podemos dotar de mejores medios o de mejores profesionales y eso puede resolver una parte. Lo demás está en nuestra mano. Hacer las cosas bien no es superfluo. Podemos cambiar de ecónomo, pero no es razonable ni sano que todo se tenga que empezar otra vez. Es un problema de actitud, tiene que ver con nuestra concepción moral. Lo que nos compromete va mucho más allá de nosotros mismos. Lo más técnico refleja lo que hacemos y de eso damos cuenta, no son simplemente números.

La injusticia nos remueve y luchamos contra ella. Nos importa tanto que hacemos un voto de pobreza, para recordar que los bienes no son de nuestra propiedad, y que estamos llamados a compartir lo que somos y tenemos con los demás, sean “nuestros” o no. Sin

embargo, el dinero es muy tentador, poseerlo nos gusta a todos. Siempre habrá tensiones entre lo individual y lo colectivo, entre la libertad de uso de las cosas y el sentido comunitario, entre lo técnico y la exhortación. Estamos siempre entre lo inhumano del capitalismo y lo inhumano del colectivismo. De poco nos vale ser austeros para los gastos propios y vivir en casas de ilimitada superficie. Necesitamos encontrar un equilibrio difícil, para denunciar sin ser demagogos y para anunciar sin ser ingenuos y sabiendo que, en el fondo, nosotros vivimos bien y no nos afecta. A la vez Jesús nos invita a ser “astutos como los hijos de la tinieblas” en esa parábola tan difícil del administrados injusto, a quien alaba de manera tan sorprendente (Lc 16, 1-9). Incluso nos plantea algo que no nos gusta escuchar: “Y yo os digo que con el dinero sucio os ganéis amigos, de modo que, cuando se acabe, os reciban en la morada eterna”. Vivimos también con nuestra carga de incoherencia, buscamos lo bueno en un mundo complejo.

Por eso nos ayuda pensar en nuestros proyectos personales y comunitarios sobre nuestra manera de vivir la economía y la coherencia que exige si le ponemos el Evangelio delante. José hizo su parte, vivió de su trabajo, cuidó de su familia, atendió en lo que pudo a los necesitados, al menos lo podemos suponer dadas las actitudes de Jesús.

“También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de

nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia”.

*(Patris Corde, n° 2)*

### **José cuida de su familia, es una llamada a cuidar la Congregación**

“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados” (Lc 2,48).

Muchas veces reflexionamos sobre nuestra situación como Congregación. Vemos datos objetivos: disminuimos en número, las provincias con recursos tienen hermanos muy mayores, tenemos muchos hermanos dependientes y enfermos, las provincias sin recursos deben atender a mucha gente en formación, tenemos proyectos deficitarios, la vida se nos complica mucho con asuntos lamentables como los abusos y las compensaciones, tenemos edificios e instalaciones costosas, construimos casas nuevas discutibles, no existe caja común en todas las provincias, despilfarramos recursos y somos poco creativos. Todo eso seguramente es verdad, pero no es toda la verdad.

Nos angustia el futuro si no tenemos confianza y si no tenemos la suficiente creatividad y capacidad de innovación. Decir “siempre se ha hecho así” no nos sirve. Las empresas lo

llaman “gestión del cambio”, nosotros también lo hemos hecho. La situación actual nos ha agitado más, porque los límites se hacen más visibles y mucho más notorios. ¿Qué podemos hacer?

“El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7)”.

*(Patris Corde, n° 5)*

José fue, a su modo, creativo. Supo interpretar aquellos signos que Dios le ofrecía. Si no, se hubiera quedado donde estaba, repudiando a María en secreto y quizá siendo un carpintero anónimo. Podemos decir que José supo gestionar el cambio, aunque él no lo pensara así.

Durante este tiempo estamos pensando en cómo cuidar el cuerpo de la Congregación. Como podemos generar más ingresos para sostener lo común. Pensamos en una economía vinculada a la solidaridad congregacional, no tanto en ganar más los que ya tienen recursos. Hablamos de inversiones en común porque es la vía que más puede ayudarnos. Para eso hay que cambiar la perspectiva con la que hemos trabajado hasta ahora, cada provincia invierte lo suyo y genera sus ingresos que luego comparte. Poner dinero en común nos da más capacidad y nos genera más ingresos, buscamos el equilibrio entre prudencia y resultados.

Algunas congregaciones trabajan así, compartiendo parte de los recursos para invertirlos en común, hay suficientes modelos.

Tenemos obligaciones globales que necesitan cambios internos y de funcionamiento. Entre todos sostenemos la formación inicial, escuchamos voces de la necesidad de ayudarnos para atender a los hermanos mayores y enfermos, en número creciente, y estamos pensando en cómo deberán organizarse los servicios del gobierno general, su sede, su organización, etc. Son tareas que nos exigen mucho, y tenemos que buscar respuestas.

Llevamos tiempo reflexionando sobre aspectos generales de la economía y de la pobreza, nuestra y ajena. Tenemos muchas exhortaciones para repensar nuestro nivel de vida y muchas llamadas a reducirlo y a ajustar más nuestro estilo de vida al proyecto del Evangelio. Ahora nos toca pensar más en lo concreto, lo que supone un compromiso personal y comunitario. Ya hemos iniciado algún camino, como reducir viajes y utilizar medios digitales para comunicarnos y trabajar. Hemos recompuesto presupuestos y rebajado el personal contratado. Y todo eso está bien, pero no es suficiente. Cuidar el cuerpo de la congregación nos plantea el desafío del cambio, de la creatividad y de las nuevas respuestas.



## Economía y misión

“Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14)”. (*Patris Corde*, n° 5).

José se puso en camino para evitar el peligro, pero también para dar cumplimiento a lo que se esperaba de él. Empezaba un tiempo nuevo, el tiempo de Jesús, el nuevo Moisés. Es la Nueva Alianza.

El hacer tiene que ver con el ser, ser y hacer van unidos. No importa qué hacer sino desde dónde y cómo. Un momento de oración o un momento de trabajo son igual de importantes. La calidad de lo que hacemos es lo que determina nuestra forma de estar en la vida y de afrontarla. No importa si algo es de lo que hacemos es muy visible o llamativo o es oculto e insignificante. No es más digna una actividad que otra, ni una persona que otra. Es el amor lo que hace la vida digna, el que recibimos de Dios y del que somos reflejo, más visiblemente o de forma más oculta.

“La administración de nuestros bienes, al igual que toda nuestra vida, ha de ser signo y testimonio de la vida evangélica. Todos los bienes temporales de la Congregación están al servicio de la comunión, la misión, la justicia y la solidaridad. La administración de estos bienes tiene como fin proveer a las necesidades de los hermanos y de las comunidades,

sostener y desarrollar la misión de la Congregación y contribuir a dar respuesta a las necesidades de la Iglesia y del mundo (...)” (*Constituciones*, 141, 142).

La economía forma parte de la misión. No debemos olvidarlo, aunque no todos seamos ecónomos, ya que todos participamos, construimos y formamos parte de un grupo que quiere ser mejor.

San José es patrono de la Congregación, anima y da sentido a nuestra misión. Tampoco lo dijo concretamente, lo hemos puesto en su alma, a la que hemos intentado viajar. Fue justo, trabajó para hacer mejor la vida de los demás, cuidó de su familia, que es sagrada, como la nuestra. Creó caminos nuevos, desconocidos, para él y para la humanidad, siguiendo lo más fielmente posible la llamada de Dios. Que San José nos ayude a ser buenos administradores de los bienes que Dios nos ha entregado. Y que nosotros sepamos devolver los talentos que hemos recibido.

# **SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA: UN ICONO DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**

*Sudhir Nayak ssc  
Roma (de la Región de India)*

## **Introducción**

Este año la Iglesia católica contempla y celebra la persona de San José. Encontramos en él un personaje universal de la fe y una fuente de gracia para la renovación de la Iglesia y del mundo. En su persona se esconden los tesoros de la gracia que necesitamos descubrir para fortalecer nuestra fe y vivir en paz y armonía con Dios, con uno mismo y con los demás en el mundo. Esta gracia, que descubrimos en San José, se extiende a través de la Iglesia y más allá de ella a toda la humanidad, al igual que Dios en su gracia llega a toda la humanidad a través de su encarnación.

San José, el esposo de la Santísima Virgen María y el héroe no reconocido de la historia de la redención, es un icono de la fe. En el fondo de su papel en la historia de la redención, hay un mensaje de comunión interna y externa dentro y fuera de la Iglesia. Desde el principio, experimentó luchas internas y se enfrentó a numerosos desafíos en el cumplimiento de su

responsabilidad como esposo de la Santísima Virgen María. Sin embargo, al final emerge como el héroe. En medio del miedo y la duda, muestra un fuerte carácter de fe, perseverancia y valor. En este contexto, me gustaría destacar en este artículo algunas características de San José como icono del diálogo interreligioso.

El diálogo interreligioso es un movimiento continuo, centrado en el principio de la comunión y la paz, teniendo en cuenta la riqueza de innumerables cosmovisiones religiosas, herencias espirituales y prácticas sagradas. Los principios del egoísmo centrado en uno mismo y del intelectualismo centrado en el grupo con respecto a nuestras cosmovisiones religiosas, herencias espirituales y prácticas sagradas nos llevan al conflicto, al aislamiento y a la separación.

Sin embargo, el diálogo interreligioso implica un proceso dinámico de descubrimiento de Dios y de su voluntad para cosechar la insondable gracia de Dios y poder vivir en comunión, armonía y paz. A través del diálogo interreligioso, intentamos cumplir lo que Dios desea para su pueblo, dejando de lado lo que deseamos para nosotros mismos.

El diálogo interreligioso es necesario para dinamizar la religión porque en el centro de la religión está Dios, que es activo. El diálogo interreligioso no puede limitarse a una idea fragmentada de la religión, dado que las cosmovisiones religiosas, los caracteres humanos y las culturas están entrelazados, y cada uno influye en el otro en un proceso continuo. Además, el diálogo interreligioso

no puede tratarse de forma totalmente aislada de los factores antropológicos y sociológicos. De hecho, el diálogo interreligioso conduce a un diálogo en relación con el carácter y la cultura humanos. Por esta razón, es importante considerar a San José como un icono del diálogo interreligioso en términos de su carácter humano, las cosmovisiones religiosas en el contexto del judaísmo y en el entorno cultural del Israel del siglo I. Por lo tanto, en este artículo no es posible tratar en detalle todos los ámbitos del diálogo interreligioso. Pero, en general, este texto pretende presentar a San José, que se eleva por encima de toda distinción social, como el icono instrumental del diálogo interreligioso.

El Evangelio presenta a San José en el camino de un viaje: un viaje que va desde la escucha de Dios hasta el seguimiento de su voz a lo largo de su vida; desde la aceptación de María como esposa hasta el acompañamiento en su misión de ser la madre de Dios; desde ser proveedor de una familia hasta acoger a Jesús, el hijo de Dios. Estos actos de San José son medios poderosos para el diálogo interreligioso.

### **La identidad de San José como fundamento del diálogo interreligioso**

Uno de los elementos fundamentales en el proceso de diálogo interreligioso es la identidad que proviene de nuestra afiliación a una religión particular. Esta identidad está moldeada por un profundo sentido de pertenencia a una comunidad, en la que el carisma se expresa a través de acciones sagradas y se

testimonia a través de acciones sociales. Cuando esta identidad se ve perjudicada por el egoísmo egocéntrico y el intelectualismo centrado en el grupo, creamos una isla para nosotros mismos. Pero, si esta identidad está predispuesta por la sabiduría centrada en Dios y la visión centrada en la humanidad, abrazamos el vasto mundo como nuestra casa común donde deseamos vivir en una íntima comunión con toda la humanidad y la creación de Dios.

Existe una triple identidad de San José: en primer lugar, su identidad que proviene directamente de la propia semejanza e imagen de Dios; en segundo lugar, su identidad como descendiente del rey David en relación con un acontecimiento de la historia (Mt 1, 16); y en tercer lugar, su identidad como José que tiene la vocación de ser el esposo de la Santísima Virgen María y el padre del Hijo de Dios, Jesucristo, dentro del contexto cultural del siglo I de Israel y de la cosmovisión religiosa del judaísmo. Al manifestar esta triple identidad, que se entrelaza, San José cumple la vocación que ha recibido de Dios.

Antes de asociarnos con cualquier identidad basada en las realidades sociales, está nuestra identidad primaria. En su gratuidad, Dios nos da esta identidad. Cuando estamos en conexión con esta identidad, nos convertimos en verdaderos buscadores de Dios y de su voluntad. Pero una desconexión con esta identidad nos convierte en vagabundos ya que elegimos estar inmersos con la temporalidad de este mundo en asociación con otras identidades del mundo.

San José mantiene esta identidad buscando constantemente la voluntad de Dios con toda reverencia. Como resultado, Dios se encarna en su casa y vive con él. El objetivo principal de esta identidad primaria no es otro que buscar la encarnación de Dios en nuestras vidas. Independientemente de nuestra afiliación religiosa, partiendo de la plataforma de nuestra identidad primaria, todos podemos convertirnos en buscadores de Dios que se encarnará en nuestros corazones y en nuestra casa común habitada por toda la humanidad.

La identidad secundaria se basa en la historia. San José hereda esta identidad de una persona y un acontecimiento históricos. La tradición judía post-bíblica presenta al rey David como un rey-profeta cuyo poderoso reinado reproduce la justicia de Dios. Este reinado se convierte en la característica más destacada del Mesías y en el fundamento de la expectativa mesiánica del pueblo de Israel. San José, siendo un hombre justo, se convierte en un instrumento para traer al mundo al Hijo de la Justicia, Jesucristo, que devolvería a su pueblo la justicia que se había perdido en el mundo.

Es necesario que comprendamos nuestra identidad en relación con la historia. Todas las religiones ofrecen acontecimientos históricos. Algunos de los acontecimientos históricos de la tradición cristiana son la historia de la salvación en el Antiguo Testamento, el Reino del Rey David, la Encarnación y el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús. Todas las tradiciones religiosas registran muchos de los acontecimientos

históricos de cómo Dios ha actuado en la historia de la humanidad. Estos acontecimientos históricos son fundacionales e inspiradores para que dialoguemos entre nosotros y nos comprometamos a restaurar lo perdido para llevar la justicia y la paz de Dios al mundo.

A partir de las identidades primaria y secundaria, que son universales, podemos ver ahora la identidad terciaria de San José como particular o personal. Es la vocación que estamos llamados a vivir a través de nuestro carisma personal en un contexto religioso y social particular. Dios interviene en la vida de José con un plan para su misión. José recibe de Dios la vocación de ser el esposo de la Santísima Virgen María y el padre legal/adoptivo de Jesucristo, el redentor del mundo.

Una plataforma común para el diálogo interreligioso es la llamada de Dios que siempre se dirige al bien común. Nos comprometemos a cumplir esta vocación de Dios por el bien común en el contexto de nuestras cosmovisiones religiosas y nuestro contexto cultural, al igual que San José cumplió su vocación en el contexto de las cosmovisiones del judaísmo y la cultura de Israel. A este nivel, compartimos nuestra vocación con los demás con un apoyo incondicional para el bien común de la humanidad.



---

## **El carácter humano de San José como medio de diálogo interreligioso**

San José muestra un carácter humano encomiable al vivir su vocación como esposo de la Bienaventurada María. San José se desposó con María de forma convencional. Sin embargo, el guion de la historia cambia, tras la anunciación, cuando descubre que María está embarazada. Internamente, sufre un intenso conflicto fuertemente influenciado por la mentalidad religiosa y cultural de su tiempo, por lo que planea divorciarse tranquilamente de ella porque, como hombre justo y marido fiel, quería cumplir la ley (cfr. Mt 1, 19). En este caso, hay una intervención divina tras la cual entabla un diálogo consigo mismo. Convierte el conflicto, provocado por su mentalidad religiosa y cultural, en un medio de diálogo para seguir la vocación a la que Dios le llamaba. Este proceso propone un método para el diálogo interreligioso en el que nuestro enfoque es siempre convertir los conflictos resultantes de nuestras cosmovisiones religiosas en medios de diálogo para discernir, escuchar y seguir el plan de Dios.

San José, a la vez que manifestaba fe, perseverancia y valor, no temía demostrar su debilidad de miedo y duda. Con esta disposición, cuando se entrega, Dios actúa. En el proceso de diálogo interreligioso, la apertura para demostrar no solo las cosas buenas sino también las debilidades que existen en nosotros es importante para dejar que Dios actúe con nosotros.

No se puede ignorar la descripción evangélica de San José como un esposo fiel y un hombre justo y fiel a la ley. Ser fiel, justo y respetuoso de la ley son los valores fundamentales de un ser humano que dialoga consigo mismo y con los demás. Acudimos al diálogo interreligioso con una actitud abierta al diálogo y con el deseo de superar los conflictos que, aparentemente, crean las diferencias.

### **La vocación de San José como objetivo del diálogo interreligioso**

Vivimos nuestra vida desempeñando muchos roles significativos en la sociedad que nos ayudan a cumplir la vocación que recibimos de Dios. Cuando estos roles se cumplen con el máximo compromiso y pasión, se logra el bien común de nuestra vocación. A su vez, esto cumple el propósito principal de la identidad primaria. San José es un hombre con un carisma que tiene los roles de ser el esposo de la Santísima Virgen María y el padre adoptivo/legal de Jesucristo, el hijo de Dios. Obviamente, el lugar de su vocación es su familia.

Como esposo de la Santísima Virgen María, cumple su papel incluso en el contexto de una situación no convencional. Superando las condiciones de la mentalidad religiosa del judaísmo, obedece a Dios. Esta obediencia le lleva a un camino de acompañamiento. Se convierte en compañero de María para acompañarla a ser la madre de Dios. Este acompañamiento tiene una finalidad mayor, que es la redención de la humanidad.

En el diálogo interreligioso, el objetivo común es acompañarnos mutuamente en el cumplimiento de la vocación de nuestra vida. Cuando cumplimos fielmente la vocación de Dios en nuestra vida, allanamos el camino hacia la redención de la humanidad. Un paso más allá sería optar por convertirnos en compañeros de aquellos hermanos y hermanas que sufren, padecen y se desesperan, para llevar a sus vidas un rayo de esperanza.

El papel de San José como padre adoptivo/legal de Jesús proporciona otra razón para el diálogo interreligioso. Cuidar y acoger a Jesús, que es a la vez humano y divino, era una obligación inmediata para San José. A medida que se desarrolla el misterio, Jesús, como hijo divino, no se limita a su familia terrenal. La vocación de San José tiene una consecuencia más amplia, a saber, que se ocupaba de alguien que vino al mundo para el mundo. Esta exposición nos impulsa a abrazar otro carácter de la responsabilidad social: debemos preocuparnos no solo por nuestra propia familia, sino también preocuparnos y ocuparnos de los demás por un sentido de solidaridad.

El lugar donde San José realizó su vocación fue su familia, que es universal en todas las religiones y culturas. Por lo tanto, el propósito del diálogo interreligioso debe considerar este lugar como punto de partida para la responsabilidad social. Debido a los continuos errores humanos y a la perpetuación intencionada de los intereses propios, las familias se rompen, los hijos quedan huérfanos y privados, los pactos familiares naufragan, los jóvenes se extravían y los ancianos son abandonados. Sin duda, un

compromiso compartido de diálogo interreligioso para construir nuestras familias y sostenerlas traerá comunión y paz a nuestro mundo.

San José es una insignia del trabajo humano que no puede separarse de su vocación. Se dedica al trabajo humano como carpintero. El único objetivo de su trabajo humano era poder mantener a su familia y cooperar así en la obra de creación y redención de Dios. En el mundo cambiante de hoy, el trabajo humano, que es universal, está impulsado por orientaciones erróneas de codicia, acumulación de riqueza y poder social, y un compromiso de lo material sobre lo espiritual. El resultado es la división y la clasificación, la perpetuación de la violencia humana y la justificación de la explotación humana. Para el diálogo interreligioso, la orientación de San José hacia el trabajo humano podría convertirse en otro ámbito para construir una plataforma de igualdad, justicia y comunión.

## **Conclusión**

San José es un icono del diálogo interreligioso. Su vida y su vocación son el fundamento, el medio y la finalidad del diálogo interreligioso. El diálogo interreligioso nos llama, en primer lugar, a dialogar en nuestro interior para resolver los conflictos derivados de nuestras pertenencias religiosas. En segundo lugar, nos llama a encontrar el bien común y a comprometernos con él de acuerdo con el plan de Dios.

Como hermanos y hermanas de la Congregación de los Sagrados Corazones, el diálogo que se produce en nuestro camino interior nos impulsa a dialogar con hermanos y hermanas de otras confesiones en nuestra misión de vivir, contemplar y llevar el amor de Jesús a todos. El diálogo no es posible sin que primero seamos transformados por la gracia de la Eucaristía y liberados de prejuicios para que podamos abrazar el camino de la comunión y la paz en nuestras comunidades y fuera de ellas.

Para nosotros, la identidad primaria se revela particularmente en los corazones de Jesús y María. A través de esta revelación y de nuestra consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María, se nos insta a convertirnos en testigos del amor y del perdón de Dios a través de un diálogo constante que realice la reconciliación entre nosotros y con los demás. Algunos de nuestros acontecimientos históricos, como la historia de nuestra fundación, las historias de los misioneros y las historias de la vida de algunos hermanos y hermanas, nos orientan. Algunos iconos de la fe, como nuestros fundadores, San Damián, el Beato Eustaquio y nuestros mártires SSCC, todos con una visión integradora, pueden inspirarnos para convertirnos en agentes del amor, la comunión y la paz de Dios en el mundo.



